



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Presentación de Libro en la
FILEM 2025**

29 de septiembre de 2025

Plaza de los Mártires, Toluca.

Este libro nace de una inquietud que ha ido creciendo en mí con el paso del tiempo: ¿Cómo sostener la esperanza en un mundo que parece cada vez más incierto, más fragmentado, más exigente? ¿Cómo hablar de esperanza sin caer en el optimismo ingenuo ni en la evasión de la realidad? ¿Cómo convertirla en una fuerza transformadora, capaz de renovar la vida personal y colectiva?

La idea de ese libro surgió en un momento de celebración de la Universidad Anáhuac México para los 60 años, que dejamos que sembraran sus semillas de esperanza. Fue precisamente en ese espacio donde emergió una memoria: la memoria de la esperanza. No como un recuerdo nostálgico, sino como una ventana abierta hacia el futuro. Es un libro católico y, por eso mismo, es

universal. Desde ahí comenzó a gestarse este proyecto que hoy presento como una invitación a recorrer juntos un camino de renovación interior.

A lo largo de estas páginas propongo una reflexión profunda sobre la esperanza como virtud humana, como actitud vital, como energía que nos impulsa a seguir adelante incluso cuando todo parece oscuro. No se trata de una esperanza abstracta ni idealizada, sino de una esperanza encarnada en la experiencia cotidiana, en los momentos que nos marcan.

La estructura del libro responde a una lógica de peregrinación. Cada capítulo es una estación, un punto de parada en el camino donde se contempla, se cuestiona, se aprende. Como en toda peregrinación, hay momentos de luz y de sombra, de entusiasmo y de cansancio, de certeza y de duda, pero lo que sostiene el recorrido es la convicción de que la esperanza no defrauda, que siempre hay una posibilidad de recomenzar.

Comienzo con una reflexión sobre los momentos significativos de la vida humana. Aquellos que marcan un antes y un después: el nacimiento de un proyecto, una decisión que transforma, el encuentro con alguien que deja huella, la despedida de quien amamos. Las culturas han sabido reconocer estos momentos y les han dado forma a través de rituales, celebraciones y ciclos. Desde los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia hasta los cierres de ciclo de la cultura mexicana cada 52 años, pasando por los años jubilaes cada 50 años en la tradición bíblica. Todos ellos comparten una misma intuición: hay tiempos que merecen ser vividos con profundidad, con conciencia, con sentido.

El Jubileo, en su origen, es un tiempo de liberación, de restitución y descanso. Un tiempo para volver al principio, para restaurar el equilibrio, para recordar que la vida no se reduce al trabajo ni al consumo, sino que está hecha de vínculos, de justicia, de cuidado.

Aunque el concepto proviene de una tradición religiosa, su esencia puede ser comprendida y vivida desde una perspectiva humanista: es una invitación a detenernos, a mirar hacia dentro, a reconciliarnos con nosotros mismos y con los demás.

Desde esa perspectiva, el libro se convierte en una peregrinación interior. No hacia un lugar físico, sino hacia una comprensión más profunda de lo que significa vivir con esperanza. Cada capítulo aborda una dimensión distinta de esta virtud, explorando sus raíces, sus desafíos, sus frutos.

En “La esperanza no defrauda” reflexiono sobre la necesidad de una esperanza firme, que no se quiebre ante las dificultades. En un mundo donde abundan las promesas vacías y las ilusiones pasajeras, necesitamos una esperanza que se sostenga en la fidelidad, en la coherencia, en la confianza. No se trata de negar el dolor ni de maquillar la realidad, sino de encontrar en medio de ella una luz que nos guíe.

“El fracaso del hombre en solitario” aborda la tentación de la autosuficiencia. Vivimos en una cultura que exalta el individualismo, que nos invita a creer que podemos con todo, que no necesitamos a nadie. La esperanza, en cambio, nos recuerda que somos seres relacionales, que necesitamos de otro, que la plenitud se alcanza en comunidad.

El capítulo “Certezas para la vida” propone una reflexión sobre los pilares que nos permiten vivir con sentido. En medio de tantas dudas e incertidumbres, necesitamos certezas que nos orienten: la dignidad humana, el valor de la solidaridad, el respeto por el otro, el compromiso con el bien común. Estas certezas no son dogmas, sino convicciones que nos sostienen y nos permiten construir una vida coherente.

En “La esperanza que cambia la vida” exploro el poder transformador de esta virtud. La esperanza no es solo un consuelo, es una fuerza que nos impulsa a actuar, a cambiar, a construir. Cuando vivimos con esperanza, nuestras prioridades se reordenan, nuestros valores se afirman, nuestras decisiones se vuelven más conscientes. La esperanza nos transforma porque nos conecta con lo mejor de nosotros mismos.

“La relación con lo trascendente, fuente de esperanza” aborda la dimensión espiritual de la existencia. Más allá de credos o religiones, todos los seres humanos tenemos una necesidad de sentido, de conexión con algo mayor. Esa relación con lo trascendente – sea entendida como espiritualidad, como búsqueda interior, como apertura al misterio – es fuente de consuelo, de fortaleza, de esperanza.

“El sufrimiento: camino de esperanza” se detiene en una de las realidades más difíciles de la vida humana. El dolor, la pérdida, la enfermedad, la injusticia... son experiencias que nos confrontan, que nos desestabilizan, pero también pueden ser espacios de crecimiento, de aprendizaje, de transformación. La esperanza no elimina el sufrimiento, pero le da sentido, lo ilumina, lo convierte en camino.

“El amor, camino de redención” afirma que el amor es la clave para sanar, para reconciliar, para transformar. No hablo de un amor romántico ni idealizado, sino de un amor concreto, comprometido, generoso. El amor que se entrega, que cuida, que construye. Ese amor es el que los redime, el que nos permite vivir con esperanza, el que nos conecta con lo más profundo de nuestra humanidad.

“Abrir el corazón a la esperanza” invita a una actitud de apertura. La esperanza no se impone, se acoge. Requiere disposición, humildad, confianza. Vivir con esperanza implica estar abiertos a lo nuevo, a lo inesperado, a lo posible. Es creer que algo mejor puede surgir, incluso cuando las circunstancias parecen adversas.

En “María, madre de la esperanza”, aunque se parte de una figura religiosa, se propone una lectura simbólica y universal. María representa la confianza radical, la apertura al misterio, la capacidad de acoger lo inesperado. Su figura inspira a vivir con esperanza, a confiar en el futuro, a caminar con fe.

Finalmente, “Una mochila para los peregrinos de esperanza” utiliza la metáfora del viaje para hablar de las virtudes que necesitamos en el camino: paciencia, fortaleza, amor, fe. Como todo buen peregrino, debemos llevar lo esencial, lo que nos sostiene, lo que nos impulsa. La esperanza es parte de esa mochila y nos recuerda que cada paso cuenta, que cada gesto puede transformar.

Este libro no pretende ofrecer respuestas definitivas ni fórmulas mágicas. Es, más bien, una invitación a pensar, a sentir, a caminar, a mirar la vida con otros ojos, a descubrir en medio de la rutina y del caos una luz que nos guía. Es un

llamado a vivir con propósito, a comprometernos con la dignidad humana, a cuidar la creación, a construir vínculos auténticos.

Al final del camino, no somos solo caminantes, sino buscadores de destinos. La vida, con su promesa de plenitud y de sentido, nos invita a vivir con profundidad, con coherencia, con esperanza. Que nuestra travesía sea testimonio vivo de esa esperanza, una levadura que fermente justicia y concordia en el mundo.

Así, al mirar hacia horizonte, llevemos en nuestra mochila no solo nuestras propias esperanzas, sino también las de quienes más lo necesitan. Que cada paso que demos sea un acto de amor y de solidaridad, y que al final de este recorrido podamos decir con certeza que hemos contribuido a dejar un mundo mejor para las generaciones futuras.

--ooOoo--